

Elogio del profesor Juan Comas

José ALCINA FRANCH
(*Universidad Complutense de Madrid*)

El pasado 29 de enero me iba a caber el honor y la satisfacción de pronunciar el elogio del profesor Juan Comas Camps en el solemne acto de investidura como Doctor «Honoris Causa» por la Universidad Complutense de Madrid, para el que había sido propuesto por la Junta de Gobierno de la misma el curso anterior. Doce días antes, sin embargo, cuando se disponía a viajar a España con dicho motivo, fallecía inopinadamente en México, la tierra que le acogió como su segunda patria, frustrándose así sus propios deseos y los de quienes, con el Doctorado «Honoris Causa», queríamos rendir un homenaje al sabio y pagar una deuda, siempre impagable, al exiliado, por cuarenta años de abandono y olvido. Mis palabras de hoy quieren ser, en parte, el elogio que no pudo ser y el recuerdo emocionado que es en verdad.

La vida del profesor Juan Comas es, como la de tantos exiliados, transterrados españoles, una vida partida en dos, en dos mitades, en dos patrias, a veces en dos actividades: de un lado, su nacimiento y juventud españoles; del otro, su madurez mexicana; antes de 1939, su actividad como político, ideólogo y pedagogo; después de esa fecha, su profesionalidad como antropólogo y su actividad como indigenista y bibliógrafo.

En realidad, el trauma de la guerra civil fue como el filo de una navaja que hiere pero no interrumpe; así, la ideología de los primeros años la seguimos encontrando en los últimos escritos en defensa de los pueblos oprimidos y marginados o en contra del racismo; y sus ideas pedagógicas están en el fondo de toda la acción indigenista desarrollada al lado de Manuel Gamio y en los escritos de esa época y de después, al tiempo que sus trabajos de osteometría de los años veinte

se continuarán con los desarrollados luego entre los mayas u otros pueblos indígenas de México o del continente.

Mi amistad personal con el profesor Juan Comas se remonta al año 1951, cuando, por primera vez, viajé a México. Comas era por entonces secretario del Instituto Indigenista Interamericano, profesor de la Escuela de Antropología, editor del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* y quién sabe cuántas cosas más. Los años difíciles aún no acababan de pasar, pero Juan Comas era entonces, como lo fue siempre, un hombre desbordante: desbordaba actividad en primer lugar, pero su actividad era mesurada y rigurosa, meditada y serena. Escribió centenares de artículos, decenas de libros, innumerables reseñas de libros, pero nada de su producción puede decirse que fuese apresurado, impensado o imprudente; desbordaba también entusiasmo y por eso fue un gran maestro, porque quien no posee ese entusiasmo interior difícilmente lo puede transmitir: él lo poseía en grado tan superlativo que sus discípulos se encuentran por todas partes, pero especialmente en todos los países de América Latina; desbordaba también amistad hasta situaciones inverosímiles: las cosas de sus amigos estaban por encima de todo y antes que nada, por eso contar con su amistad era contar con él, por entero; su rigor y minuciosidad eran igualmente desbordantes: perseguía los más mínimos detalles hasta sus últimas consecuencias.

Durante los casi treinta años que tuve el honor de ser su amigo, fue siempre así, sin el más mínimo resquicio, con la constancia y regularidad del mar, de la naturaleza.

El Juan Comas de antes y de después de 1939 es un sinfín de personalidades distintas. Hijo de maestro de primera enseñanza, su destino primero y quizá su destino de siempre fue el de maestro, el de pedagogo, el de enseñante. Formado en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, y tras una etapa de ampliación de estudios en el extranjero, su actividad como inspector de Primera Enseñanza le llevará desde muy joven por los más apartados lugares de España: Girona, Lugo, Segovia, Canarias, donde fundaría el *Museo Pedagógico*, antes de llegar a Madrid. No se puede olvidar el hecho de que por aquellos años la actividad de un grupo de ilustres pedagogos españoles, bajo la inspiración de la Institución Libre de Enseñanza, realiza el mayor esfuerzo conocido por remozar y modernizar los procedimientos de enseñanza y por utilizar ésta como un medio de combatir las injusticias sociales y liberar al pueblo. De esa época son multitud de artículos publicados en la *Revista de Pedagogía*, de la que sería secretario, así como una serie de traducciones de libros de temática pedagógica, y de esa época es también su actividad política más intensa que le llevaría a ocupar hasta una dirección general en el gobierno de la República, durante la guerra civil y, finalmente, al exilio.

Pero Juan Comas fue conocido internacionalmente sobre todo como antropólogo físico: como investigador y como maestro de la mayor parte de los mejores antropólogos actuales de muchos países de América Latina, a los que educó desde su cátedra de la Escuela de Antropología de México o desde la de la propia Universidad Nacional Autónoma de México, cuando se incorporó a la misma. Su formación como antropólogo se había iniciado en los años en que, disfrutando de una beca de ampliación de estudios en Suiza, conoció a Eugene Pittard, profesor de la Universidad de Ginebra y una de las figuras de mayor autoridad en aquel momento en el campo de la Antropología Biológica, en todo el mundo. Los primeros trabajos publicados por Comas en las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* son en parte el resultado de ese contacto con Pittard, asimismo el doctorado que obtendría en 1939 en Ginebra, antes de viajar a México.

Su carrera como profesor de Antropología en México se inicia muy pronto en la *Escuela Nacional de Antropología*, de la que fue fundador, junto con Alfonso Caso, Paul Kirchhoff y Pedro Bosch Gimpera, entre otros, pasando luego a la UNAM, donde dirigiría la Sección de Antropología del Instituto de Historia hasta el momento de su transformación en Instituto de Antropología y en donde alcanzaría la categoría máxima de Profesor Emérito, honor sólo alcanzado por medio centenar de profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dentro del campo estricto de la Antropología Física, Comas publicó una enorme cantidad de investigaciones concretas, en forma de artículos y monografías, pero también un manual que muy pronto alcanzó fama internacional: el *Manual de Antropología Física*, que publicó primero Fondo de Cultura Económica (1957) y en sus reediciones de 1966 y 1977 la UNAM, siendo traducido al inglés en 1960.

Su personalidad como *bibliógrafo*, que fue tan destacada como la de antropólogo físico, se manifestó a su vez en dos vertientes: como bibliógrafo en el estricto sentido de la palabra y como director de revistas. Sin duda su experiencia como secretario de la *Revista de Pedagogía*, en Madrid (1932-1936), le sirvió enormemente a la hora de hacerse cargo, por ejemplo, del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1943-1952), o de las revistas *América Indígena* y *Boletín Indigenista*, del Instituto Indigenista Interamericano (1943-1955), o de *Acta Americana* durante los escasos años en que pudo publicarse (1945-1949), o la que sería, sin duda, su más perfecta creación personal: *Anales de Antropología*, del propio Instituto de Antropología de la UNAM (1963-1977).

Su otra vertiente como bibliógrafo, la de compilador, fue realmente abrumadora y toda ella no se puede desligar, evidentemente, de su primera orientación pedagógica y sus raíces institucionistas. Para no

citar más que las más importantes compilaciones bibliográficas señalaremos la *Bibliografía Morfológica Humana de América del Sur* (1948), la *Bibliografía selectiva de las culturas indígenas de América* (1953), *Historia y bibliografía de los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas: 1865-1954* (1956), *Los Congresos Internacionales de Americanistas* (1954), *Una década de Congresos Internacionales de Americanistas* (1964) y *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas* (1974).

Otra importante faceta de la personalidad de Juan Comas fue la de indigenista. Su incorporación a la vida intelectual de México fue como pedagogo y como tal tuvo que enfrentarse desde muy temprano con el problema de la educación en el medio rural indígena, con los problemas del bilingüismo y otros, que le dieron una nueva dimensión a sus conocimientos antropológicos muy académicos y quizá excesivamente orientados hacia la antropometría. Su estudio sobre los triques (Oaxaca) data de 1941 y su incorporación al Instituto Interamericano de 1942. Con el patriarca del indigenismo científico, no solamente en México sino en todo el continente, don Manuel Gamio, Juan Comas impulsó esa organización interamericana y buena parte de sus primeras actividades, como la revista, el boletín y los congresos, estuvieron organizados y dirigidos por él mismo, como secretario general del Instituto que fue desde 1949 a 1955.

Tanta pasión como ponía Juan Comas en la amistad, la ponía igualmente en la crítica y la polémica, de manera que unas y otras fueron muchas veces desproporcionadas. Recordemos la que mantuvo con José Pérez de Barradas, o con los editores de la revista *The Mankind Quarterly* a propósito de su evidente racismo.

En realidad, su constante ideológica fue el antirracismo que, como antropólogo y como indigenista, defendió siempre y en todo lugar y circunstancia, así en la Comisión de Cuestiones Raciales de la UNESCO (1949) como en la Comisión de expertos sobre medidas educativas contra prejuicios raciales (1955) o en el Seminario de Jaundé (Camerún) en 1971. Su actividad en este sentido ha sido incansable, múltiple y al más alto nivel internacional, por lo que se le puede considerar como uno de los hombres que más han batallado para desterrar los sentimientos y la ideología racista de allí donde se encontrara.

Todo lo dicho, sin embargo, es un pálido reflejo de lo que fue Juan Comas en vida, porque tal actividad, tal entusiasmo, tal pasión en la variedad de vertientes que he tratado de sintetizar y resumir, se hallaba envuelto en la mayor sencillez y humanidad, en la mejor cordialidad y buen humor. Por eso, Juan Comas será recordado no sólo por sus valores intelectuales, que fueron muchos, sino también, y quizá en primer lugar, por sus valores humanos, los que derrochó a manos llenas.